

PRESENCIAS
SABERES Y
EXPRESIONES



Loem

Vida en el campo

Por: Andrea Valderrama Cuartas

Análisis de la biopolítica desde la filosofía foucaultiana y su actualidad

Angie Gabriela Maduro Sarmiento
angie.maduro@unipamplona.edu.co
Universidad de Pamplona
ORCID: 0000-0003-3355-7684

Fecha de postulación: 12, diciembre, 2021

Fecha de Aceptación (exclusivo para pares): 17, enero, 2022

Citación recomendada: Maduro-Sarmiento, A.G. (2021). Análisis de la biopolítica desde la filosofía foucaultiana y su actualidad.

Revista *Presencias, Saberes y Expresiones* 2(3), 42-52.

Tipo de Artículo: Resultado de seminario alemán de investigación

Resumen

El presente artículo hace un recorrido de la biopolítica desde la perspectiva de Michel Foucault aclarando su concepto, su incidencia en dos esferas específicas: la punitiva y de la sexualidad, y su papel en el siglo XX como mecanismo de administración de la vida para finalmente demostrar su actualidad en la realidad del siglo XXI en el escenario de la pandemia mundial y la sexualidad.

Palabras clave

Biopolítica; Comportamiento sexual; Pandemia; Panóptico; Vigilancia.

Abstract

This article reviews biopolitics from Michel Foucault's perspective, clarifying its concept, its incidence in two specific spheres: punitive and sexuality, and its role in the 20th century as a mechanism for the administration of life, to finally demonstrate its relevance in the reality of the 21st century in the scenario of the global pandemic and sexuality.

Keywords

Biopolitics; Sexual behaviour, Monitoring, Pandemics; Panoptical.

Introducción

En el presente escrito se abordará la biopolítica, un concepto reciente acuñado por el filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) a mediados de los años setenta tanto en el tomo I de la Historia de la

sexualidad. 1 la voluntad de saber (1977) como en el curso titulado 'hay que defender la sociedad' impartido entre los años 1975 a 1976.

Para abordar correctamente dicho concepto desde la óptica foucaultiana y así mismo exponer que la biopolítica, entendida por el filósofo francés como el mecanismo de poder más eficiente, aún rige en la actualidad del siglo veintiuno, se analizará primeramente qué se entiende por biopolítica, en segundo lugar, cómo se configuró y manifestó en la época de Foucault y finalmente las formas de biopoder que aún rigen en el siglo veintiuno.

1. Concepto de biopolítica

Aunque actualmente los comentaristas aún debaten sobre quién introdujo por primera vez el vocablo 'biopolítica' a la discusión filosófica, por ejemplo: "según Roberto Esposito, fue el sueco Rudolph Kjellen el primero en emplear el término a principios del siglo XX para dar cuenta del Estado como una forma viviente inaugurando así una concepción organicista de la política" (López, 2014, p.112), es innegable que Foucault, ignorando si fue o no el primero en usar dicho término, lo acuñó desde una óptica diferente, nueva y revolucionaria ganándose así el seudónimo 'el filósofo de la desnaturalización y el poder'.

Foucault mencionó por primera vez la biopolítica -en su corpus filosófico- en el tomo I de Historia de la sexualidad. 1 la

voluntad de saber (1977), en esta obra realizó una investigación arqueológica de la llamada 'sexualidad' en occidente analizando de manera crítica su historia y los discursos sobre ella. El filósofo encontró que, si bien la sexualidad del siglo XIX y XX no era reprimida como tanto se afirmaba, sí se encontraba controlada por otro mecanismo de poder aún más eficiente y menos perceptible, a este mecanismo lo denominó biopolítica: “habría que hablar de 'biopolítica' para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 1977, p. 173).

Es decir, la biopolítica desde el enfoque foucaultiano es una forma de ejercer el poder en la que el gobierno no centra su atención en el control de los territorios, sino sobre la vida de los individuos que conforman la sociedad. Mediante técnicas discursivas, las cuales posibilitan los mecanismos de poder-saber, la biopolítica normaliza qué tipos de conductas son buenas, adecuadas, indispensables para el orden de la sociedad. Lo novedoso de esta nueva forma de ejercer el poder recae en que el individuo interioriza ciertas posturas y prácticas como suyas de manera inconsciente, el sujeto cree seguir sus propias convicciones cuando realmente responde a mecanismos de poder-saber cuidadosamente elaborados y promulgados en la sociedad.

Así, la biopolítica como mecanismo de control se distancia de las anteriores formas de ejercer el poder, por ejemplo, del sistema punitivo clásico explicado por Foucault en *Vigilar y Castigar* (2002). Mientras en dicho sistema punitivo el soberano ejercía el poder bajo la premisa “hacer morir, dejar vivir”, es decir, era el rey quien delegaba su nombre a un verdugo en aras de practicar un castigo

ejemplar al cuerpo del infractor, desembocando generalmente en la muerte del delincuente o en raras ocasiones en perdonarle la vida, en la biopolítica ocurre lo contrario: “de lo que se trataba no era de dar muerte como ocurría con el poder tradicional del soberano, que «podía hacer morir y dejar vivir» sino de hacer vivir, el «poder de “hacer” vivir y de “dejar” morir” (Foucault, 1994, p.50).

En otras palabras, la biopolítica enfocada en perpetuar un orden funcional en la sociedad, no considera provechoso a su cometido priorizar la muerte ejerciendo un castigo público para demostrar transitivamente su poder y fuerza (como ocurría en el poder soberano), al contrario, toda su funcionalidad recae en la vida:

su eficacia en el poder no ponía en consideración quitar la vida a los individuos sino reafirmar su permanencia, es decir, la de producir vida en cuanto produzca estabilidad a su gobierno. En ese sentido, Foucault entiende la biopolítica como una tecnología de poder, propia del gobierno postmonárquico, que está circunscrita en la demanda de perpetuar la vida al servicio del capital. (Choque, 2019, p.200)

Habiendo mencionado el tema del cuerpo del infractor, se debe realizar una distinción importante. Como se explicó anteriormente la biopolítica es un mecanismo de poder y control, no obstante, se debe precisar que el mecanismo el cual interfiere directamente sobre el cuerpo del sujeto es denominado por Foucault anatomopolítica.

Entonces, la coerción realizada a los cuerpos de los individuos mediante la educación del cuerpo, el disciplinamiento corporal, el incremento de aptitudes en materia de fuerza/agilidad, la privación de

ciertos alimentos o libertades, el incremento de su utilidad/docilidad y cualquier otra forma de intervención al cuerpo humano es anatomopolítica, entendida como una forma del biopoder (Escobar, 2015).

2. Biopolítica del siglo XX

Después de analizar qué es biopolítica desde la perspectiva foucaultiana y exponer las principales características que la diferencian de otros mecanismos de poder, es preciso avanzar en los puntos propuestos al inicio de este ensayo y adentrarse en cómo se desplegó y funcionó la biopolítica en el siglo XX, época donde se desarrolló el contexto vital de Foucault.

Para cumplir a cabalidad lo propuesto para el presente apartado, el análisis de la biopolítica en la época vital de Foucault se centrará solo en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, en cómo la biopolítica se desenvuelve en el sistema punitivo moderno junto a la nueva economía del castigo y en segundo lugar, en cómo la biopolítica acapara, transforma y normaliza incluso la sexualidad.

2.1 La biopolítica y la nueva economía del castigo

Foucault en su obra *Vigilar y Castigar* (2002) publicada originalmente en 1975, analizó cómo se transformó el sistema punitivo clásico en el nuevo sistema penal moderno. El sistema punitivo clásico, mencionado párrafos arriba, se caracterizó por los castigos brutales y públicos impartidos a los infractores de la ley por un verdugo que simbolizó el poder del soberano. En este sistema, el castigo recayó en el cuerpo del infractor y su mancillamiento público significó la venganza del rey, el poder del soberano dejando marca en quienes cometían graves faltas.

Por tanto, es razonable afirmar que la

economía del castigo clásica se basó en una forma rudimentaria de anatomopolítica, el verdugo en nombre del rey interfería directamente en los cuerpos de aquellos considerados infractores y en la mayoría de los casos, después de suplicios insoportables, los sujetos morían siendo observados por centenares de ojos en las plazas públicas. Quizá el caso más conocido, relatado por Foucault al inicio de *Vigilar y Castigar* (2002), es el de Damiens sentenciado por el delito de intento de asesinato al rey Luis XV de Francia y condenado por parricidio a ser descuartizado por caballos.

Por otra parte, el nuevo sistema penal moderno se distanció considerablemente del sistema punitivo clásico en muchos aspectos esenciales. En primer lugar, los castigos brutales fueron desapareciendo lentamente hasta ser considerados como inadmisibles, en segundo lugar dichos castigos fueron desplazados de los ojos del público a las instalaciones de la cárcel y en último lugar, aunque el castigo continuó influenciando negativamente el cuerpo del infractor ya no se realiza directamente sobre él, por el contrario lo que se pretende no es mancillar el cuerpo del infractor sino controlar al reo para neutralizar su estado peligroso y modificar lo defectuoso en él, en palabras de Foucault “El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos” (2002, p.13).

Por consiguiente, es patente como el nuevo sistema penal moderno abandonó el espectáculo punitivo, el teatro del suplicio y el castigo pasó al entorno privado.

Pero, el punto esencial que diferencia el sistema moderno del clásico es el objetivo principal del castigo: lo esencial ya no es castigar sino corregir, formar y curar, el cuerpo no es ahora el objeto del castigo sino

un instrumento o intermediario que sirve como puente para cumplir su objetivo, en otras palabras, ya no se castiga el cuerpo sino la existencia -sí se quiere ser más específico, la vida-, así pues, la economía del castigo moderno abandonó la anatomopolítica para convertirse en biopolítica:

Si no es ya el cuerpo el objeto de la penalidad en sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? [...] Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma. A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones. (2002, p.18)

En el nuevo sistema penal moderno, aunque el hombre deja de ser presa de castigos brutales, se convierte en objeto de saber para un discurso con estatuto científico, es decir, el reo ya no es un individuo infractor que debe ser castigado a través del suplicio físico, por el contrario, es un individuo defectuoso que debe ser transformado. Es tarea de los psicólogos encontrar en donde reside la falla (Foucault habla del examen pericial psiquiátrico), es tarea de los psiquiatras medicar al individuo para corregir o reprimir dicha falla, es tarea de los científicos registrar en los discursos del saber las anomalías que puedan presentarse y finalmente es tarea de los jueces dictaminar cual sería la condena ideal. Según Foucault: “Todo un conjunto de juicios apreciativos, diagnósticos, pronósticos, normativos, referentes al individuo delincuente han venido a alojarse en la armazón del juicio penal.” (2002, p.21).

Según lo anterior, el nuevo sistema penal moderno desplegó para su beneficio la biopolítica tal y como se ha descrito en el primer apartado de este escrito, empleó

dispositivos de saber-poder en aras de configurar y normalizar un orden social funcional y enfatizó su dominación no en los cuerpos sino en la mente, la vida y la existencia de cada individuo.

2.2 La biopolítica y la sexualidad

Foucault no sólo se interesó por los cambios ocurridos en el nuevo sistema penal moderno, al contrario, centró gran parte de su atención en la esfera de la sexualidad. El filósofo dedicó cuatro extensos volúmenes al estudio de la sexualidad en occidente, tres volúmenes fueron publicados en 1976 y 1984, mientras que el último salió a la luz pública póstumamente. El presenta apartado se centra principalmente en el primer volumen denominado *Historia de la sexualidad*. 1 la voluntad de saber (1977) en el cual Foucault expuso de manera más amplia el mecanismo biopolítico.

Foucault inicia el primer volumen perca-tándose de una situación importante, algo ocurre con la sexualidad del siglo XIX y XX, la hipótesis que las dictamina: la represión del sexo, la censura de la sexualidad y el silencio general no lo convencen, no encajan con la explosión discursiva que prima en su contexto vital, pero ¿cómo se entiende que la época en la cual más se habla de sexo es tachada también de la época que más lo reprime? El filósofo afirma que la 'hipótesis represiva' a primera vista puede resultar tentadora y gracias a ello una gran porción de pensadores la consideran la más acertada, no obstante, es fácil dejarse seducir por la figura del régimen victoriano, de la sociedad del mutismo que acalla todo discurso sobre el sexo:

Tal hipótesis afirma que [...] A partir del siglo XVII, la sexualidad se ha encerrado, confiscado y absorbido dentro de la función reproductora de la

familia legítima. Hemos vivido en el mundo de la represión del discurso sobre la sexualidad. Del sexo nada debe decirse, ni verse, ni saberse. (González, 1977, p.88)

Sin embargo, al apartar la mirada de tal hipótesis y percatarse que los discursos sobre el sexo se encuentran en aumento, es decir, cada vez se habla más sobre el sexo desde diferentes esferas, por ejemplo: la religión, la medicina, la psicología (sobre ellas se volverá más adelante) y así mismo dichas esferas emplean dispositivos de saber cada vez más elaborados -como las prácticas profesionales normalizadas por las pastorales cristianas-, es sensato afirmar que realmente no existe una represión en el sentido de excluir el sexo de los discursos del poder, al contrario:

el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, el "hecho discursivo" global, la "puesta en discurso" del sexo. (Foucault, 1977, p.19)

En otras palabras, la sexualidad no ha sido víctima de la represión tal y como lo afirma la hipótesis expuesta párrafos arriba, por el contrario, ha sido presa de la explosión discursiva, de la proliferación masiva de saberes dirigidos y organizados que tienen como objetivo no reprimir el sexo sino administrarlo, reglamentarlo e intervenir en él mientras es objeto de análisis público. No obstante ¿Qué tiene que ver esto con la biopolítica? Foucault afirma que la puesta en marcha de los discursos de saber-poder construidos por y para el sexo es fruto, nada más y nada menos, del peligroso armazón de la biopolítica.

El filósofo francés comprendió que el siglo XX es la época de una forma de poder que administra la sexualidad, pero no mediante la represión y censura masivas, sino a través de los dispositivos de saber que normalizan ciertas conductas o comportamientos sexuales adjudicando la categoría de lo 'normal' y lo 'anormal'. Al configurar cierto tipo de conductas como normales y de individuos 'sanos' frente a las anormales y de individuos 'enfermos', especialmente las difundidas en los discursos de saber-poder de la medicina y la psiquiatría, se consigue una forma de control mucho más eficiente y peligrosa que cualquier otra: el sujeto adopta cierta idea como suya, la interioriza, actúa de acuerdo a ella sin inquirir que realmente está actuando movido por convicciones que no le son propias y además se encarga de vigilarse a sí mismo y a otros para que cumplan al pie de la letra aquello que es normal, sano y bueno. Esto no es otra cosa que biopolítica.

Según Foucault, gracias a la biopolítica se configuraron: "multiplicidad de discursividades distintas, que tomaron forma en la demografía, la biología, la medicina, la psiquiatría, la psicología, la moral, la pedagogía, la crítica política" (Foucault, 1977, p.45). Es decir, mediante los dispositivos de poder y la puesta en discurso del sexo se buscó eliminar, suprimir las prácticas sexuales que no contribuyan al modelo de lo 'normal', eficiente e incluso al modelo de la reproducción ligada al núcleo familiar, encerrándolas en el concepto de lo 'contra natura': la homosexualidad, el onanismo, la disparidad sexual y la sodomía son unos pocos ejemplos.

En el caso de la homosexualidad, especialmente la religión, la medicina y la psiquiatría se encargaron de transformar al individuo que es atraído por su mismo sexo

en un enfermo, un aberrante, un loco con cierto desorden mental que debía ser curado, y así mismo, además de transformarlo en una 'especie' de paciente, se encargaron de etiquetarlo y categorizarlo para otorgarle una realidad analítica dentro del sistema, se aventuraron en la tarea de explicar el porqué de su conducta y como arreglarla para retornar al orden normal de las cosas:

Nosotros, dice Foucault, estamos en una sociedad del sexo o, mejor, de sexualidad. En nuestra sociedad, los mecanismos de poder se dirigen al sexo, al cuerpo a la vida, a lo que la hace proliferar. "Salud, progeneración, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social, el poder habla de sexualidad". (Campos, 2010, p.232)

Por tanto, es perceptible como la biopolítica además de transformar la esfera punitiva también incursionó con grandes y fuertes pasos en la esfera de la sexualidad, no como una simple técnica subversiva sino como un eficiente mecanismo de poder capaz de interferir y controlar la sexualidad del individuo a su conveniencia. Sin embargo, es válido preguntarse ¿la biopolítica como mecanismo de poder que ejerce control en la vida del individuo fue capaz de prolongarse hasta el siglo XXI? ¿Se encuentra el siglo veintiuno regido por la biopolítica o, en su defecto, se encuentran formas de biopoder presentes en la sociedad? El siguiente apartado busca responder estas cuestiones.

3. La biopolítica en el siglo XXI

Diversos autores contemporáneos han tocado el tema de la biopolítica para refutar su actualidad o por el contrario argumentar su superación definitiva, por ejemplo, Byung-Chul Han en su libro *La sociedad del cansancio* (2017) afirma que el armazón biopolítico ya no es suficiente para una

sociedad totalmente distinta a la del siglo XX, el siglo XXI lugar de las tecnologías emergentes y la virtualización de la vida escapa de sus fronteras.

No obstante, lo que se pretende demostrar en este apartado es que si bien la biopolítica ya no es un armazón coercitivo tan fuerte como en la época de Foucault su actualidad no ha desaparecido, sigue aquí tejiendo las redes de saber-poder desde la comodidad de la oscuridad.

3.1 El COVID-19 y la biopolítica

Quizá el escenario donde es más sencillo visualizar la biopolítica como mecanismo de dominación de la vida es en el contexto de la pandemia por coronavirus. El COVID-19, más específicamente el patógeno SARS-CoV-2, al 8 de diciembre del 2021 ha cobrado más de cinco millones de víctimas alrededor del mundo, ha despertado las alarmas del sector de la salud y ha recordado nuevamente que la medicina no es simplemente la ciencia de curar al enfermo sino un arte que penetra en el modo de vida de las personas y las dirige en aras de preservar la vida. Ya lo afirmaba Foucault en su obra *el nacimiento de la clínica* (2004) y específicamente en la *Historia de la sexualidad, 3. la inquietud de si* (2003):

La medicina no se concebía simplemente como una técnica de intervención que apela, en los casos de enfermedad, a los remedios y a las operaciones. Debía también, bajo la forma de un corpus de saber y de reglas, definir una manera de vivir, un modo de relación meditada con uno mismo, con el propio cuerpo, con los alimentos, con la vigilia y el sueño. (p.67)

Así pues, la biopolítica entendida como un eficiente mecanismo de poder no presenta una dimensión estática, por el

contrario, se sirve de diferentes esferas que envuelven la vida del individuo, siendo una de ellas la medicina. El régimen médico mediante la puesta discursiva de diferentes cuestiones que atañen a los individuos: la vida saludable-deseable, el modo correcto de vivir sanamente y las prácticas para asegurar una vida longeva, además de prevenir y superar las enfermedades, busca generar sujetos sanos capaces de proteger su salud, contribuir a la preservación del orden funcional del Estado y dejar una descendencia.

No obstante, aunque fue gracias a la emergencia sanitaria producto de la pandemia mundial que se hizo más visible la presencia de la biopolítica y el poderío de sus discursos (médicos, biológicos, psicológicos, políticos, etcétera), es incorrecto pensar que antes de ella la medicina no tenía un lugar irremplazable en la vida del sujeto capaz de administrar y regir el modo en el que los individuos interactúan con su realidad:

consideramos necesario mostrar que el rol político de la medicina, su establecimiento como religión, su incidencia más allá del cuerpo de los enfermos y el manejo político de las epidemias es una cuestión que no se circunscribe a los hechos producidos por el COVID-19 sino que se trata de una característica inherente a la medicina moderna. (Andrada, 2020, p.155)

Así, la medicina actual antes de la pandemia mundial ya determinaba el modo de vivir de los sujetos de una manera menos perceptible. Bajo la figura de los profesionales de la salud (especializados en sectores bastante específicos) y sus instituciones, es capaz de conducir a los sujetos de manera detallada no sólo en un ámbito de su existencia sino en la vida en su totalidad, determi-

nando su dieta alimenticia, su manera de relacionarse con los otros, la cantidad de horas que dedican a una actividad, el tiempo que duermen, la manera de aprender junto con su intensidad, entre otros muchos ámbitos.

En el contexto de la pandemia mundial, la medicina se vio en la obligación de endurecer los lineamientos de las prácticas sanas e insanas en aras de la contención urgente del patógeno SARS-COV-2, así las medidas tomadas por los diferentes países: cierre de fronteras, virtualización de los trabajos, uso del tapabocas, interrupción del comercio, entre otros, además de responder a los mecanismos de poder-saber presentes en la medicina que pretende preservar la vida, no son una nueva atribución producto del COVID-19, sino una característica que ya poseía.

Foucault al abordar el terreno de la medicina y como ella, tanto en los antiguos como en la actualidad, se transforma en un 'arte de vivir' menciona un nuevo concepto: la 'medicalización'. En el libro *Estrategias de poder (1999)* el filósofo francés se refiere a ella de la siguiente manera: “la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano, se vieron englobados, a partir del siglo XVIII, en una red de medicalización cada vez más densa y extensa, red que cuanto más funciona menos cosas deja fuera de control” (citado por De la Ravanal y Arenque, 2017, p. 420).

Por lo cual, la medicalización entendida como fenómeno dinámico y actual se plantea como objetivo penetrar en diferentes terrenos expandiendo cada vez más su poderío en la sociedad y en pleno siglo XXI no es ilógico pensar que está logrando su cometido dejando cada vez menos sectores fuera de su control.

Si un individuo se hace la pregunta ¿qué debo comer? La dietética en manos de los médicos nutricionistas tiene las respuestas, si se interroga ¿qué debo hacer para cuidar mi visión? Los oftalmólogos tienen los lineamientos, e incluso si se cuestiona ¿cómo debe aprender tal o cual tema? Los psicólogos presentan un repertorio de métodos de estudio encaminados a explotar la mayor eficiencia del cerebro.

Pero, el punto final de la presente discusión recae en que la pandemia demostró que el régimen médico como esfera de la biopolítica, aunque se encamina a generar individuos sanos previniendo y curando cualquier desorden o enfermedad, registrando las novedades de las viejas patologías y agregando al largo sumario de padecimientos otros nombres nuevos, lo hace en beneficio de un orden social estructurado por el Estado, el cual pretende prevalecer en el tiempo. Si se debe resaltar un aspecto fundamental de la biopolítica expuesta por Foucault para hablar de su actualidad es el aspecto del orden estatal:

Se trata de la medicina en función de lo que Foucault llamará luego una “biopolítica”, es decir, la vida biológicamente considerada como objeto de prácticas de gobierno, ajenas a sus propias normas y que quieren constituir un cierto tipo de subjetividad y normatividad. (De la Ravanal y Aurenque, 2017, p.416)

Por lo tanto, para culminar este apartado, se debe exaltar que la pandemia fue un escenario mortal que hizo visible, además de la ancha y honda brecha que existe gracias a la diferencia de capital y riqueza producto de la organización político-económica del gobierno, las técnicas biopolíticas de medicalización aún empleadas en el siglo XXI.

Por ende, la biopolítica como mecanismo

de dominación de la vida no perdió actualidad, al contrario, se unió al sistema disfrazando los nuevos padecimientos 'pandémicos' y 'post pandémicos' (que generalmente son enfermedades psiquiátricas) como males con cierto protocolo de cuidados y régimen de vida, cuando realmente son producto del mismo sistema.

3.2 La sexualidad y la biopolítica

La sexualidad es un tema abordado a través de la historia desde diversas perspectivas, por ejemplo los antiguos cuidaban con especial cuidado el momento, lugar, posición y edad para realizar la práctica sexual y así mismo prestaban asaz atención a la preparación correcta al momento de procrear descendencia, mientras que la sexualidad en la edad media catalogada por Foucault como 'la moral de la carne' viraba la importancia del sexo al ámbito de la prudencia, del sexo sólo se habla en ciertos escenarios siendo necesarias reglas específicas obligatorias para su consumación.

En el siglo XIX y XX, en palabras del filósofo francés, ocurrió la explosión discursiva del sexo donde a pesar de hablar mucho de él (claro, en un lenguaje depurado) poco se decía en realidad, así diferentes instituciones incursionaron en la sexualidad teniendo como objetivo fundamental administrarlo a su conveniencia (Foucault, 1977). En este escenario la biopolítica fue capaz de establecerse como mecanismo de poder en la medida que incursionó, a través de los discursos de instituciones como la medicina y la religión, en la vida privada del individuo.

No obstante, cabe preguntar ¿la biopolítica como mecanismo de poder capaz de administrar la sexualidad se encuentra patente en el siglo XXI? Quizá el lector de este artículo piense en un primer momento que el siglo caracterizado por la apertura en

en materia de sexualidad y las luchas por los colectivos históricamente oprimidos como los homosexuales y las personas trans resulta inconexo con la presencia de la biopolítica.

Sin embargo, se debe reflexionar en un punto en específico: aunque el presente siglo se revista de liberación sexual y experimente un cambio en las dinámicas de poder esto no quiere decir que el armazón biopolítico desaparezca inmediatamente y, así mismo, que desaparezcan los discursos de poder configurados quirúrgicamente por ella. Las redes de poder desde la perspectiva foucaultiana no son poseídas por un solo individuo o institución, se encuentran repartidas en la sociedad y son dinámicas. Por ello, el percatarse del inicio de cierto tipo de luchas no asegura el desmantelamiento de los discursos de saber-poder y aunque lo hiciera el índice de transformación en cada país es mediado por su propio contexto, problemáticas y luchas por ello no puede ser generalizado como una regla mundial.

Así, aunque países como España y Canadá legalizaron el matrimonio entre personas del mismo sexo, aún existen países que consideran la homosexualidad como un delito, como un comportamiento 'contra natura' y la castigan con la pena de muerte, según la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA) son los siguientes a fecha de 2020: Afganistán, Irán, Arabia Saudita, Sudán, Nigeria y Mauritania.

Por otra parte, además de los discursos de lo considerado 'natural' es necesario tocar un concepto que si bien no es engendrado recientemente sí se enmarca en la actualidad. Se ha reiterado que la biopolítica es una forma de administración de la vida en todas sus formas y en el siglo XXI caracterizado por las tecnologías emergentes, avances

tecnológicos y científicos, la práctica nombrada como eugenesia encuentra su lugar.

La eugenesia entendida como el 'perfeccionamiento de la vida' no es una práctica reciente, como se expuso al inicio de este apartado los antiguos (específicamente los griegos) seguían una serie de reglas para asegurar la mejor descendencia posible, por ejemplo no tomar bebidas alcohólicas previas al acto sexual, una dieta estricta de alimentos nutritivos y la procreación después de la menstruación de la mujer como el mejor momento posible (Foucault, 2003), no obstante, en la actualidad los avances en materia de biología y genética abren un amplio panorama para el armazón biopolítico:

En la actualidad, la eugenesia positiva consiste en la aplicación del conocimiento biológico molecular, el diagnóstico y la intervención genética en la búsqueda del enriquecimiento de nuestro genotipo para modificar nuestro fenotipo, con el objetivo de garantizar una progenie que desde la evolución y selección natural probablemente nunca se hubiera obtenido. (Rico, 2021, pp.782-783)

Por ende, con el avance de la eugenesia el mecanismo biopolítico que administra la vida y configura la correcta sexualidad no pierde actualidad, por el contrario, penetra más hondamente en el acto sexual y su posterior descendencia. La biopolítica, diferencia de algunos pensadores, no se vuelve obsoleta debido a los avances tecnológicos y científicos, sino que se transforma para arar terrenos antes desconocidos, en el caso de la eugenesia, la modificación genética abre un amplio repertorio y un nuevo abanico de opciones: individuos más sanos, eliminación de genes con potencial

patológico e incluso sujetos más eficientes para el sistema.

Conclusión

Después de tratar el concepto de biopolítica desde la perspectiva foucaultiana se hace patente su singular caracterización, aunque es un mecanismo de poder que interfiere directamente en la vida del individuo debe abordarse con cuidado ya que, como se ha reiterado a lo largo del presente escrito, la manera en la que esta se desenvuelve en las distintas esferas que le sirven (la medicina, psicología, pedagogía, la religión, entre otros) es distinta y dinámica. La biopolítica puede ser entendida desde una definición panorámica sin embargo siempre se debe tener presente su papel en las mecánicas de poder.

Por lo cual, después del abordaje dado en este escrito es patente que el armazón biopolítico no se detiene en la inmediatez del vivir humano, por el contrario consiguió penetrar en distintos terrenos para administrar a su conveniencia la vida en sus aspectos más esenciales, modificó la esfera punitiva generando la 'nueva economía del castigo' que al día de hoy, aunque sufre ciertos cambios accidentales (es decir, no en su esencia) sigue rigiendo, la institución carcelaria es una prueba de ello ya no se emplean suplicios físicos para administrar la justicia del soberano sino que se castiga la vida de los reos clasificados por el sistema no como simples infractores sino antisociales, locos o enfermos.

Los discursos sobre el sexo y la manera de abordar la sexualidad también son una prueba de la fuerza de la biopolítica como mecanismo de poder que administra la vida. Aunque el siglo XXI se ha revestido de un halo de liberación y libertad queda mucho terreno por arrebatarse a la biopolítica, aun

cuando en la actualidad se intenta hablar de la sexualidad abiertamente y sin matices, los largos años arrastrando los discursos del sexo con un lenguaje depurado y vacío dejaron su huella en los individuos que en pleno siglo XXI consideran tabú, inapropiado e incluso morboso el habla transparente del sexo y las prácticas sexuales.

Por tanto, la biopolítica no necesita de escenarios anacrónicos para ser visible ni tampoco de argumentos artificiosos para demostrar su actualidad y ser entendida como mecanismo de poder-control. La biopolítica, como lo afirmaba Foucault, es más eficiente que cualquier otro mecanismo que apele a la vigilancia externa, es capaz de moldear a los individuos según los dispositivos de saber que establezca la sociedad, los individuos 'defectuosos' que no contribuyan a la eficacia del sistema no son un problema grave para la biopolítica, no son eliminados sino tratados como pacientes, sujetos enfermos por reformar para, en un futuro, ser reintegrados a la vida diaria como ciudadanos deseables y eficientes.

En suma, es posible afirmar que la biopolítica no ha perdido su actualidad, ella aún se encuentra desplegada tacita y silenciosamente en la cotidianidad del vivir en terrenos que hoy se creen superados y libres de coacción. Aunque en el presente escrito por cuestiones de espacio sólo se abordó la esfera punitiva y la esfera de la sexualidad esto no quiere decir que la biopolítica se limite a ellas, es trabajo del lector de ese artículo abrir bien sus ojos, cuestionar sus creencias, debatir consigo mismo sus saberes y, sobre todo, como bien decía Sócrates, examinar su propia vida.

Referencias

Andrada, A. (2020). La pandemia desde una perspectiva biopolítica. Una exploración sobre la vigencia de los análisis foucaulteanos para pensar la crisis sanitaria en tiempos de covid-19. *ETHIKA+*, 2(1), 151-165. [10.5354/2452-6037.2020.58561](https://doi.org/10.5354/2452-6037.2020.58561)

Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex. (2020). ILGA mundo presenta mapamundi de leyes sobre orientación sexual en 20 idiomas. <https://ilga.org/es/ILGA-Mundo-mapa-leyes-orientacion-sexual-20-idiomias>

Campos, E. (2010). Reseña: Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*, 11(1), 231-233. <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1317-58152010000100014>

Choque, O. (2019). Foucault: biopolítica y discontinuidad. *Praxis Filosófica*, (49), 191-218. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i49.8030>

De la Ravanal, M. y Aurenque, D. (2018). Medicalización, prevención y cuerpos sanos: la actualidad de los aportes de Illich y Foucault. *Tópicos, revista de filosofía*. 55(1), 407-437. <http://dx.doi.org/10.21555/top.v0i55.914>

Escobar, J. (2015). El cuerpo como artefacto: tecnologías médicas, anatomopolítica y resistencia. *Ciencias Sociales y Educación*, 4(7), 145-157. https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/1568/1612

Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1994). *Historia política de la verdad*. Biblioteca Nueva.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo

XXI Editores.

Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. 1 la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. 3 la inquietud de sí*. Siglo XXI Editores.

González, A. (1977). *Historia de la sexualidad. Ideas y Valores*, 27(50), 87-100. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/21702>

Han, B. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder.

López, C. (2014). La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis. *El Banquete de los dioses*, 1(1), 11-137. http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-030/index/assoc/D9860.dir/09_lopez.pdf

Rico, Luis. (2021). Del origen dietético de la eugenesia en Foucault a una necesidad actual. *Revista de filosofía*, 1(98), 771-783. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5529047>